

Mi querido amigo, me has puesto en un compromiso: ¿Cómo llegar ahora al nivel que has marcado al presentarme?

Yo sé, porque mi profesión ha sido manejarlas, que las palabras son el mejor puente para llegar a los demás, y acabas de tenderme ese puente. Siguiendo a Emilio Lledó, se puede decir que la vida es una cuestión de lenguaje, y yo elegí la profesión de los que miran el mundo y tratan de entenderlo para explicarlo a otros. Los periodistas, en mi opinión, hemos de tener en cuenta las palabras que escribimos o decimos, y las imágenes que presentamos, y ello si no queremos colaborar a lo que Emilio Lledó llamó la cretinización de la sociedad. Y lo será, siempre que en nuestros medios solo importe la tirada o los niveles de audiencia. Entonces, ese mundo que nos comprometemos en presentar a los demás no es sino una estafa. No seremos intermediarios entre la sociedad y los individuos que la integran, sino que contribuiremos a que engorde la barata feria de la opinión presentada como información, o a convertir la información en mero espectáculo.

Y a veces se va más allá de forma peligrosa la intimidad, la propia imagen o el honor. Y yo aseguro que el honor no es palabra trasnochada, como pregonan las voces de falsos progresistas que, a poco que se piense, entran más en la categoría de farsantes.

Quizás, y como resumen de lo que vengo comentando, sea indispensable presentar la verdad comprometida.

Nuestra profesión es individualista, por eso hemos de agradecer a vosotros, los de COSO, esta convocatoria anual, así como el resto de actividades que organizáis. Y os aseguro que será un placer para mí venir más a menudo si recibo vuestra invitación, y mi salud me lo permite.

Mis líneas generales de posible orientación en la profesión son las indicadas. Después, en la tertulia, podemos hablar de ellas, y de la letra menuda de mis 39 años y 11 meses como periodista.

Vaya por delante mi agradecimiento a todos por esta invitación

Enrique Martínez Ballester

11 de diciembre de 2008